

cómo el alejamiento del mundo, está propuesto á todos los cristianos, puesto que Nuestro Señor há dicho de una manera general,

de menos. Algunos parientes, algunos intimos llorarán... Es una pérdida para nosotros..., es un sacrificio grande..., su presencia nos era tan grata... su sociedad y su trato tan precioso..., sus ejemplos tan estimulantes!... Y nos há dejado!.. Há muerto para nosotros!.. 2º Algunas personas asistirán á vuestro sacrificio... Os acompañarán por decirlo así á la sepultura... El mundo más indiferente vendrá por curiosidad á vuestra profesión, es decir, á vuestro enterramiento... Es un acompañamiento..., el ultimo adios... Miran hoy, porque no os verán más... No volverán, porque para ellos tambien, estais muerta... 3º Muy pronto seréis olvidada, porque las afecciones de la tierra se apagan muy pronto: se aleja una, despues otra, y la tumba permanece solitaria... Asi se alejará vuestro recuerdo...; así se os olvidará, porque estais muerta: *Mortui enim estis*... 4º La vista misma de vuestro asilo inspirará una especie de tristeza. Qué es este recinto, dirán con indiferencia los hombres del mundo? Y la misma indiferencia les responderá: Es la mansión de la muerte, es el terrible asilo cuyos desgraciados moradores están enterrados vivos... Y á esta palabra responderá un grito de disgusto y de horror... Y vos, hermana mia, no oiréis este grito siniestro, porque en verdad estais muerta: *Mortui enim estis*... Pero animo, este sepulcro voluntario será para vos la puerta de la vida... El momento há llegado: id á la montaña, y morid: *Ascende in montem et morere*... En el momento en que pronunciaréis: *Consumatum est*..., una nueva vida, más réal se os dará. — 2º *Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo*. I. Viviréis: 1º Vuestras miradas se abrirán á la luz de Jesucristo. Admiraréis las riquezas de sus misericordias..., el brillo de estos nuevos cielos..., este sol de justicia..., la belleza de su casa... Las imágenes de las pasiones serán disipadas..., la noche del pecado habrá desaparecido..., y brillará el gran día de la justicia... Oh! cómo vuestros ojos descansarán suavemente sobre los ejemplos de vuestras hermanas!... 2º Vuestro oido escuchará la palabra de vida...; recogerá los oraculos de la ley santa, oirá en el silencio los preceptos del Señor...; se abrirá á los consejos..., á los estímulos... 3º Vuestro corazón latirá por la virtud... Amará á Dios..., al prójimo..., el reconocimiento..., los buenos deséos... Todo lo que es santo, todo lo es justo, todo

en su sermón de la montaña: *Sed perfectos cómo vuestro Padre celestial es perfecto*<sup>1</sup>. Pero notád que hé dicho, que esta perfeccion es solamente *propuesta* á todos los cristianos, y no mandada. No es para ellos obligacion, sinó solamente consejo. Por el contrario, para las personas que ingresan en el estado religioso, la perfeccion cristiana cesa de ser consejo solamente, y se convierte en obligacion estricta; puesto que el objeto propio de su voto es precisamente la observancia de los consejos évangélicos. Mientras que no han hecho este voto, no estan obligadas por estado á la perfeccion; pero, desdeque lo hacen, no pueden dejar de trabajar con todo su poder para alcanzarlo. Entonces la obligacion de ser perfectos, ó por lo menos de trabajar para sérlo, no es menor que la de alcanzar su salvacion. Estas dos obligaciones son para ellas inseparables. El Señor no les dice, cómo al joven del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, déjalo todo y sígueme*<sup>2</sup>; sinó que les dice:

lo que es puro..., germinará allí, cómo las flores en un suelo bien preparado... 5º Vuestra lengua cantará las misericordias..., recitará las alabanzas de Dios... Tendrá palabras de edificación..., de aliento..., de consuelo... 6º Vuestros pies andarán por el camino de la perfeccion..., con agilidad..., con valor; vencerán los obstáculos con perseverancia, hasta que alcancen la cima de la montaña en dónde se consumará el sacrificio... 7º Vuestros manos se aplicarán á las obras de santificación (el trabajo)..., de mortificación (las penitencias)..., de caridad... — II. Si, estareis verdaderamente viva, pero con una vida oculta..., quiero decir, oculta á los mundanos que la desprecian..., nó para los espíritus celestiales... Estará oculta en Dios, con Jesucristo: hé aqui vuestro modelo... 1º Vida retirada de Jesucristo en la encarnacion (humildad). En las proximidades del nacimiento de un príncipe... 2º Vida retirada de Jesucristo en Nazáret (obediencia). Habia reyes, emperadores, conquistadores, retóricos, filósofos... Ellos querian mandar por las armas..., la palabra... 3º Vida retirada de Jesucristo en la Eucaristia (amor). Que apresuramiento en el palacio de los grandes!... (M<sup>te</sup> Graveran, *Obras*, Profesión de la Señorita Besson.)

1. Mat. v, 48. — Mat. xix, 21.

Porque habeis dejado todo, y os habeis obligado á seguirme, acordados que hay la obligacion de ser perfectos<sup>1</sup>.

Por lo demás, dos cosas justifican esta obligacion. La primera es que las personas que se han sujetado, lo han hecho libremente. Y cuándo se há hecho una promesa, se está obligado á cumplirla. La personas que entran en religion, haciendo voto de practicar la perfeccion evangelica en toda su extension, están obligadas á ello, de otro modo seria preciso admitir que hacer una promesa no obliga, cómo el no hacerla.

Lo que justifica tambien para las personas religiosas la obligacion, en que están de practicar la perfeccion cristiana, es la gracia que Dios les dá en esta vida y con este fin. Todos sabemos que no se entra en religion por su elección, sinó por un llamamiento y una disposicion de la divina Providencia, que señala á cada uno de nosotros su camino y su vocacion, y pone al mismo tiempo á disposicion nuestra los auxilios y las gracias que necesitamos para santificarnos en el estado á que somos llamados<sup>2</sup>. Y á los que Dios

1. *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* Mat. xvi. En estas pocas palabras están comprendidas las obligaciones de las personas que se consagran al servicio de Dios en el estado religioso. 1º *Abneget semetipsum.* Al abrazar este estado, se hace entera abnegacion de si mismo; se renuncia á su libertad, á su voluntad, á sus deséos, á sus inclinaciones más naturales, á las luces mismas de su espiritu, para no guiarse más que por la voluntad de otro; se hace en fin un entero y perfecto sacrificio de si mismo, renunciando de esta manera. — 2º *Tollat crucem suam.* Se lleva su cruz por una continua mortificacion del espiritu y del cuerpo, y de todos sus sentidos por una vida ruda y austera. — 3º *Et sequatur me.* Siguese efectivamente á Jesucristo, llevando una vida perfectamente conforme con la suya; se sigue sus maximas; se és de su sequito, del numero de sus discipulos, y se imita tanto cómo se puede á este perfecto modelo de todas las virtudes. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Religion.*)

2. Desgraciadamente no es más que demasiado comun atribuirse á

llama á la vida religiosa, concede las gracias necesarias para cumplir las obligaciones anejas á este genero de vida, y de las cuáles

si mismo las ventajas y los favores señalados de que se muestra tan prodiga la mano de Dios. El orgullo quiere persuadirnos que podemos grandes cosas; no puede sufrir que busquemos, en otra parte más que en nosotros mismos, la causa de los beneficios de todos generos de que somos algunas veces favorecidos. Pero será en valde y no prevalecerá nunca contra el Evangelio, y cuándo exclamará del fondo de su necia vanidad que él es capaz de todo, Jesucristo le humillará con esta sentencia breve: Sin mí, nada puedes hacer: *Sine me nihil potestis facere.* — Quién os há sacado del mundo, mi querida hermana? Si escuchais al orgullo, os dirá que vos misma; y que con la luz de vuestra razon habeis descubierto la vanidad del siglo, la falsedad de sus placeres, el peligro de sus maximas, y, al deciros esto, os engañará, y al engañaros, os hará cometer con Dios un viva injusticia. No escuchéis esta voz de mentira, mi querida hermana, ella secará el manantial del eterno reconocimiento que debéis á Dios por haberos separado de la masa de corrupcion, en el seno de la cuál habriais quizás encontrado, cómo tantos otros, una eterna condenacion. Porque no lo dudeis, joven cristiana, es Dios mismo quién os há guiado á este santo lugar. El pensaba guiaros aqui, cuando inspiró á los fundadores de este establecimiento el pensamiento de érigirlo y de consagrarlo á la religion; él pensaba en vos, cuándo sugirió á santas almas el pensamiento de fundar la orden religiosa en cuyo seno teneis el deséo de pasar vuestra vida. No existiais todavia, y ya él habia resuelto llamaros al fondo de este retiro del cuál habeis comenzado ya á gustar las dulzuras. Mil otras merecian, tanto cómo vos y quizás más, esta gracia preciosa; pero es sobre vos que el ojo de la divina misericordia estaba fijo; es hacia vos que extendia sus brazos, es en vuestros oidos que debia resonar su dulce voz, tan bondadosa y tan fuerte, á la cuál os há sido imposible resistir. Oh! si, mi querida hermana, es á Dios y á Dios solo que sois deudora de este gran beneficio de vuestra vocacion. No contento con haberos hecho nacer en una tierra catolica en dónde su religion santa es conocida, enseñada y practicada fielmente; no contento con haberos dado padres virtuosos que os han educado en su temor y su amor; no contento con haberos dado felices disposiciones

una de las más esenciales es practicar la perfeccion cristiana. Nada más justo que practiquen esta perfección, puesto que los medios

para la virtud, há querido separaros del mundo para trasplantaros á una tierra más fertil en virtudes y en buenas obras ; os há cogido cómo de la mano para guiaros al fondo de su soledad querida ; es él quién há preparado las vias, quitado los obstaculos y dado á vuestra voluntad esta fuerza y este valor de que teniais necesidad, para haceros renunciar para siempre á las dulzuras del hogar paterno. Amigas de la infancia os suplicaban quizás que no rompíerais la cadena que tan deliciosamente os unia á ellas, empleaban todos los medios para reteneros : os recordaban los hermosos dias que habiais pasado en el trato de una amistad pura ; os decian que, despues de vuestra partida, el mundo no seria para ellas más que un desierto, y vuestro corazon conmovido flotaba quizás, en el seno del dolor y de la incertidumbre. Quién os há dado la fuerza para ahogar la voz de la amistad, esta voz tanto más poderosa cuánto era más inocente y más legitima ? Ah ! es ciertamente el Señor quién há realizado esta maravilla : *A Domino factum est istud*. El mundo hacia brillar á vuestros ojos todo lo que tenia de más seductor ; exhibia ése monton de vanidades que han desvanecido, engañado y corrompido á tantas juvenes victimas. Quién os há dado el valor para resistir ataques tan vivos, tan multiplicados, tan apremiantes y tan conformes por otra parte con las inclinaciones naturales ? Ah ! es ciertamente el Señor quién há hecho esta maravilla : *A Domino factum est istud*. La tierra que os há visto nacer, inanimada cómo es, se unia con el mundo para impediros venir á este santo lugar. Qué desgarramiento no há operado en el fondo de vuestro corazon el pensamiento de que jamás volveriais á ver los lugares en donde nacisteis ? Todavía ahora, en el momento en que os hablo, este pensamiento encuentra insensible vuestro corazon ? nó, sin duda. Pues bien, quién os dá la fuerza para resistir á la voz imperiosa de un corazon herido ? Quién os dá el valor para venir á esta soledad, en el fondo de la cuál la naturaleza y los sentidos no encuentran nada que pueda satisfacerles ? Ah ! digamoslo, es el Señor quién realiza esta extraña maravilla : *A Domino factum est istud*. Pero quién os há dado sobre todo el valor héroeico del cuál necesitabais para separaros, hasta la eternidad, de una familia que os ama tanto y que os rodea de tanto amor ? quién

les son acordados. Si no la practicáran, se asemejarían á este mal servidor de que se habla en el Evangelio, que recibia el talento de su amo, pero que no se daba la pena de hacerlo fructificar. La condenacion de que fué herido nos muestra á la vez, yá el crimen de

os há hecho enjugar friamente las lagrimas abundantes que la naturaleza no podia contener ? quién os há dado la fuerza para arrancaros de los brazos de estos cariñosos padres que han tenido sin cesar por vos tantos cuidados, tantas complacencias y tanta bondad ? quién há sostenido vuestros pies cuándo se han alejado para siempre de la casa paterna ? Quién, por ultimo, há debido determinaros á dejar vuestro pais, vuestras compañeras, vuestros parientes, y todo lo que teniais de más querido en el mundo para encerraros, hasta la muerte, en una soledad profunda, con personas que os eran completamente desconocidas ? Ah ! no nos cansemos de repetirlo, el dedo de Dios está ahí : *Digitus Dei est hic...* Si, mi querida hermana, es á vuestro buen Padre celestial que debeis este primer beneficio del cuál deben desprenderse tantos otros, si quereis no poner obstaculo. Há tenido piédad de vos este Padre de amor y de misericordia ; há visto vuestra gran debilidad y la fuerza de vuestros enemigos... ; há visto... ; entonces se há acordado de vos, cómo lo dice por uno de sus profetas : *Recordatus sum tui miserans adolescentiam tuam...* No te hé olvidado en este tiempo tan fatal para la inocencia y la virtud. No es que olvide á las otras... ; pero me hé acordado de ti particularmente... No te debia más que gracias ordinarias para vivir bien en el mundo ; pero esta conducta no era bastante segura para obtener las miras particulares que tenia puestas en ti. Podia, despues de largos extravios en las vias del pecado, salvaros por la penitencia ; pero hé créido que era más ventajoso para ti de... *In charitate perpetua dilexi te ; ideo attraxi te miserans...* Hé deseado poseer tu corazon. Levantaréis, hermana mia, hacia la misericordia divina vuestras manos reconocidas, y la suplicaréis que acabe lo que tan felizmente há comenzado. Es tambien lo que hará, ó mejor lo que há hecho yá de una manera admirable ; porque no se contenta con haberos quitado del mundo : *Ducam eam*, os coloca en un lugar de paz y de dicha, en una soledad querida, en dónde vuestra salvacion está por decirlo así asegurada : *Ducam eam solitudinem*. (El abate Du-bois, de Coutances, *sermon en una profesion*.)

su conducta, yá el castigo que deberán esperar los que tendrán la desgracia de imitarle<sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Hé aqui, mis queridas Hermanas, cuál es la naturaleza del estado religioso, hé aqui cuál es su modelo, y, por ultimo, hé aqui cuáles son sus obligaciones esenciales. Por su naturaleza, el estado religioso es una consagracion á Dios. El modelo de este estado es Nuestro Señor Jesucristo. Las obligaciones esenciales del mismo son el desasimiento de todo lo que no es Dios y no conduzca á él, y una constante aplicacion en practicar la perfeccion cristiana. De estas reflexiones, resulta en primer lugar que el estado religioso es el más elevado, el más perfecto y el más bello de todos los estados, y, por consiguiente, á los que Dios há hecho la gracia de llamarlos, no sabrán agradecerle bastante semejante favor<sup>2</sup>. Pero resulta tambien, en segundo lugar, que no hay estado que exija tánto de los que lo abrazan. Estád santamente satisfechas, mis queridas Hermanas, por haber sido llamadas á la vida religiosa; pero séd tambien firme y perseverante-

1. Mat. xxv, 15-30.

2. Toda gracia procede del corazon de Dios: asi la menor es de un valor sin medida: pero la de la vocacion religiosa viene seguramente de la region de este corazon la más santa y la más bondadosa. Es un dón exquisito en el cuál parece que todas las perfecciones divinas se hayan interesado más, y sobre el cuál el amor infinito descansa con más alegría. Y cómo, despues del pecado, toda gracia es forzosamente el precio de la sangre de Jesus, y que alli en dónde la justicia arregla todo, es de rigor que lo que vale más sea pagado tambien más caramente, es claro que, descendiendo de las alturas más elevadas de la divinidad, esta gracia de la vocacion religiosa há debido brotar de las profundidades más dolorosas de la pasion de Jesus. Es de rodillas, el rostro en tierra, el corazon abrasado y presuroso, que es preciso recibir la primera significacion de una voluntad tán bienhéchora. Todos los demás derechos de Dios se callarán; no habrá para obligar, para decidir y para arrastrar, más que el amor inaudito que muestra en ello: esto deberá ser para el hombre la más imperiosa de las leyes y la más irresistible de las fuerzas. (M<sup>sr</sup> Gay, loc. cit.)

mente fiéles en cumplir las obligaciones, que ella impone. Es al cumplimiento de estas obligaciones que están unidas para vosotras, yá felicidad relativa de esta vida, yá la perfecta de la eternidad, que os deseo. Asi séa.

---

## PARA UNA TOMA DE HABITO O PROFESSION RELIGIOSA

### SEGUNDA INSTRUCCION

#### Ventajas de la vida religiosa.

I. Para Dios. — II. — Para la sociedad. — III. Para la mismas personas religiosas.

Se há dicho de *la piédad que es util para todo, teniendo en su favor las promesas que importan para la vida futura*<sup>1</sup>. Es el apostol San Pablo quién nos dá esta enseñanza, la cuál, estando inspirada por el Espiritu Santo, es necesariamente purísima y certísima verdad. Y lo que es verdad de la piédad, con más motivo lo será de la vida religiosa, que es la piédad elevada á su grado más perfecto. Si la piédad es util para todo, la vida religiosa debe sérlo del mismo modo, con esta ventaja que posee un estado estable sobre una disposicion fragil é inconstante. En otros terminos, la utilidad y las ventajas de la vida religiosa, siendo por su naturaleza las mismas, que la utilidad y las ventajas de la vida cristiana ordinaria, aventajan á estas por su intensidad y su estabilidad. Qué ventajas son estas? Para hablar con claridad, las dividiremos en tres clases, segun que se refieran á Dios, á la sociedad en general, y á las mismas personas religiosas en particular. Mis queridas Hermanas, nuestras reflexiones sobre este asunto tendrán por efecto afirmaros siempre más en vuestra sublime vocacion, haciendóosla

1. Tim. iv, 8.